

◆ Introducción

Un cambio hacia una cultura de prevención solo es posible si se logra cerrar la brecha entre la generación del conocimiento técnico-científico, la gestión de normas políticas y técnicas y la apropiación social de la información, de manera que esta información se convierta en conocimiento y éste a su vez se traduzca en decisiones y acciones sociales concretas. De ahí la importancia de que las acciones de comunicación estén ligadas a las estrategias para prevenir y enfrentar los desastres.

El concepto de comunicación para los desastres alude a un proceso planificado y articulado, que no desprecia ningún modelo ni recurso técnico disponible y su cometido esencial es facilitar el diálogo entre todos los actores sociales en procura de un cambio cultural. Los cambios culturales ocurren en la esfera de la vida cotidiana de las personas, en la que operan múltiples procesos de comunicación, que deben considerarse a la hora de abordar el tema de las estrategias respectivas.

Aunque la información y la comunicación pueden enfocarse en cualquier tema, su orientación hacia la prevención, la reducción del riesgo resulta vital porque tiene su base en la preservación y bienestar de la especie y en el logro del desarrollo sostenible.

◆ Alcance del tema

El manejo de la información es importante porque de la forma en que se propaga una noticia relacionada a un alto riesgo dependen los sentimientos que se generan o estimulan en la población.

Paralelamente, la cantidad de población hace que lo más común sea la información y lo menos común la comunicación, es decir, la posibilidad de tener retroinformación para saber si el mensaje fue entendido o decodificado como el emisor deseaba y, de no haber sido así, rephrasear el mensaje hasta que sea correctamente decodificado. Lo conveniente es insertar en el flujo cotidiano de información, los contenidos de prevención de desastres y así hacer de este tema, también un tema cotidiano en el desarrollo de la región, zona o área.

Otro aspecto importante es la utilización de la información y la comunicación, incluyendo la tecnología más moderna, para generar conciencia o actitudes en la población que ayuden a la reducción del riesgo, a través de la disminución de la vulnerabilidad.

⁴¹ La Oficina de Asistencia para Desastres (USAID/OFDA-LAC) preparó este capítulo teniendo en cuenta la contribución de los expositores de la sesión plenaria paralela sobre el tema y las discusiones posteriores.

◆ Desarrollo por áreas

Información y comunicación como soporte de la cultura de la prevención

La promoción de una cultura de prevención es clave para los cambios de actitud frente a los desastres y para emprender acciones de reducción del riesgo y prevención. Esto incluye la necesidad de difundir masivamente los principales conceptos que sustentan las acciones preventivas y de sensibilizar a los diferentes sectores de las sociedades nacionales.

Como en general los medios masivos emiten mensajes, pero no tienen mecanismos de retroalimentación, son medios de información valiosos en el proceso de generar una conciencia pública y ciudadana y sobre esa base construir una cultura de la prevención. Los medios de comunicación colectiva determinan en gran medida la forma en que la gente reacciona ante los desastres, ya que la comunidad depende de la información para tomar decisiones.

Para construir esta cultura es necesario difundir el conocimiento técnico-científico, las normas políticas y técnicas y facilitar la apropiación de la información por la población, al igual que brindar opiniones diversas y facilitar el intercambio de diferentes conocimientos entre los actores sociales.

Es importante realizar esfuerzos planificados y permanentes para que la información técnica-científica llegue a los diferentes sectores de la sociedad, principalmente a los pobladores que habitan en áreas de riesgo y se destaca la enorme responsabilidad de los profesionales que administran la información sobre desastres, especialmente de los encargados de distribuirla a la población (comunicadores sociales, tomadores de decisión y otros).

Parte gravitante de esta cultura de la prevención es la reducción de los desastres, abarcando la gestión del riesgo y la reducción de la vulnerabilidad, yendo de la mano con el desarrollo sostenible, la protección de los recursos naturales y la erradicación de la pobreza.

La estrategia, para que la reducción de los desastres sea efectiva, requiere ser multisectorial e interdisciplinaria, con componentes de investigación que mantengan actualizado el conocimiento, con una transferencia permanente de experiencias, todo ello facilitado a través de un amplio acceso a esta información. En este sentido, es importante relacionar o abrir canales que comuniquen a las redes científicas con la población, pero cuidando que el lenguaje científico sea sustituido por uno accesible a la población. Indudablemente, los mapas de riesgo y la difusión de las medidas estructurales necesarias para fortalecer o tornar resistentes las construcciones son vitales.

A nivel comunitario es importante manejar las características culturales, para que los mensajes sean aceptados, comprendidos y asimilados. Las respuestas sociales dependen



de las condiciones políticas, históricas y económicas en que se gesta y produce un desastre.

◆ Conclusiones

Lecciones aprendidas

Si una comunidad vulnerable está debidamente informada y educada, puede implementar medidas de desarrollo sostenible que incluyan la reducción del riesgo, teniendo en cuenta el crecimiento económico y el desarrollo local y nacional.

La educación a brindarse debe alcanzar un estado de conciencia y percepción social del riesgo.

El potencial de los medios masivos ha sido subestimado en la gestión de riesgos y por tanto su contribución debe ser motivo de investigaciones y estudios que permitan su mejor aprovechamiento.

Enfoques innovadores

Con una adecuada planificación, los medios masivos no sólo pueden informar sobre lo que ocurre, sino que pueden explicar el significado de los hechos, servir como guías y como formadores.

Los mensajes con información preventiva deben ser consistentes y sistemáticos, con lo que se logra influir en el comportamiento de las personas cuando éstas se encuentren frente a un desastre.

Para la efectividad de los mensajes es necesario el entrenamiento de los periodistas y comunicadores en general en reducción del riesgo, debiendo luego de este entrenamiento estimularse la formación de redes de periodistas dentro del campo de la gestión de riesgos.

Otro aspecto prioritario es que la ciencia avanza y el conocimiento es cambiante. Algo que es una verdad científica en un momento puede ser rebatido y reformulado posteriormente. Este dinamismo debe ser parte de la concientización pública, de otro modo, la evolución técnica y científica no sería asumida en el imaginario comunal.

Nuevas tendencias

Las tecnologías más modernas, basadas en Internet (correo electrónico, páginas web, comunicación en tiempo real), son opciones de comunicación que ofrecen vías adicionales de retroalimentación. El Internet posee un enorme valor en el campo de los desastres, tiene la capacidad de ofrecer a los usuarios exactamente la información que necesitan e incluso organizada de acuerdo con sus requerimientos. Ha venido a simplificar, agilizar y abaratar el acceso a fuentes de información, a favorecer el

intercambio rápido y a bajo costo, a facilitar la participación de grupos y personajes geográficamente dispersos y a veces con culturas y lenguas diferentes. Sin embargo, no sustituye la información en profundidad del libro o del intercambio de opinión. Reducir el uso de esta tecnología a “me conecto, luego existo” sería un error que, en vez de contribuir a la cultura de la prevención la reduciría. No hay una dosis exacta de tecnología, todo depende de las necesidades, intereses y limitaciones de los usuarios. El exceso o la sofisticación tecnológica no siempre es positivo, hay casos donde pueden llegar a hacer fracasar un proyecto o una iniciativa sin no existe un estudio previo adecuado de las condiciones y capacidades existentes para asimilar y dar sostenibilidad a la innovación.

En muchos casos, las estrategias de difusión de información deben estar acompañadas de técnicas e instrumentos complementarios, a veces de tipo tradicional – bibliotecas tradicionales, libros impresos, fotocopias, o talleres – o quizás con otras tecnologías como el CD rom que facilita el uso masivo de fuentes electrónicas cuando no está disponible Internet.

Además, el porcentaje de población con acceso a estos medios es aún incipiente y, por tanto, mal se haría en concentrarse en esas opciones para el logro de la reducción del riesgo. No obstante, algunos municipios han empezado ya a tener servicios vía Internet, que no sólo permiten a quien vive en esa localidad pagar sus tributos municipales o efectuar trámites administrativos, sino que también contribuyen a la formación de la conciencia ciudadana a partir de la informática. En algunos casos por ejemplo, es posible conocer los mapas de riesgo del ámbito municipal o conocer las debilidades por mejorar o informarse sobre los estudios y monitoreo de riesgos existentes o el sistema de alerta temprana. Este es el caso del municipio Chacao en Venezuela, donde el 80% de la población residente – de alta escolaridad- tiene acceso a Internet.

Una tendencia creciente consiste en utilizar la información a través de mensajes y lenguajes segmentados por niveles educativos, edad, costumbres y necesidades, promoviendo la apropiación de la información para generar procesos en los que las comunidades o grupos poblacionales informados identifiquen su vulnerabilidad y las opciones para hacer gestión preventiva.

Otra tendencia es que sobre la base de una estrategia de sensibilización o concientización nacional, se focalice o concentre a la opinión pública sobre los efectos que un desastre podría causar sobre una población e infraestructura específicas.

Debe facilitarse la comprensión de la cultura y los intereses de los beneficiarios para que sean sujetos de participación activa. Para internalizar la responsabilidad compartida. En la medida que hay más de un protagonista, hay responsabilidad compartida.

El reto actual no está en qué decir, sobre lo cual hay ya casi un consenso. El reto está en cómo, cuándo y a quién decirlo.